



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Estudios Pedagógicos

Escuela de Pregrado

*“Colonialismo en la pedagogía Latinoamericana:  
aprendizaje e identidad”*

Informe de grado para optar al título de Licenciada en Pedagogía en Educación Media en  
Asignaturas Científico-Humanistas, mención Historia y Geografía.

Por

Montserrat Arancibia Silva

Profesor Guía

Luis Osandón Millavil

Santiago de Chile

2021

*Para dominar, el dominador no tiene otro camino  
sino negar a las masas populares la praxis verdadera.*

*Negarles el derecho de decir su palabra,  
de pensar correctamente.*

Paulo Freire  
Pedagogía del Oprimido, 1970.

El proceso de formación y aprendizaje durante los años escolares impacta a las personas en diferentes dimensiones de su vida, influenciando no sólo su construcción personal, sino también la de la sociedad a la que pertenecen, y la cultura que componen y reproducen.

El espacio de la escuela no está pensado solamente para la absorción de contenido, sino que dentro de sus objetivos también se encuentra el desarrollo de habilidades que permitan un desenvolvimiento dentro de la sociedad y el sistema.

A nivel cognitivo, son de gran influencia las metodologías que los programas ministeriales establecen para el desarrollo de las clases, actividades y evaluaciones. Existen distintas habilidades que se desarrollan en los individuos dependiendo de las fuentes de información y métodos que se apliquen durante el ejercicio gnoseológico, momento en que se produce el aprendizaje. De esas opciones depende si los sujetos desarrollarán capacidades donde predominen distintas acciones -que serán expuestas más adelante-, y que por tanto afectarán su desenvolvimiento en su medio.

Aunque los métodos utilizados sean influyentes en el proceso de aprendizaje, no son el único factor determinante: las condiciones en las que se de este ejercicio son también muy importantes. Existen distintos niveles de influencia, desde el entorno más cercano, la vivienda y la clase social, hasta la identidad cultural y posicionamiento con respecto al resto del mundo.

En este sentido, detrás de las estructuras sociales, culturales y políticas latinoamericanas perdura la sombra del colonialismo, que en diversas investigaciones y análisis desde distintas perspectivas de las humanidades y ciencias sociales describen en torno a las

formas en que continúa operando inconscientemente en la vida cotidiana de las sociedades Latinoamericanas.

Tomando como base la postura de Rolando Pinto en su obra *'Principios Filosóficos y Epistemológicos de ser Docente'* (2012), este informe estructura su base, desde la pedagogía, en torno a la forma en que ésta se presenta en Latinoamérica desde una mirada crítica a lo que se busca sea objetivo, entendiendo el proceso de aprendizaje como algo que incluye a profesores y estudiantes, evitando limitarlo a lo construido ni a lo objetivo.

Será fundamental tomar en cuenta que esta parte del continente se ha construido, en las mismas palabras de Pinto, de una cultura y lenguaje de alteridad y contradicción que impide una realidad homogénea dentro de las diversas dimensiones de la vida humana. Esto tiene directa relación con cómo las y los sujetos se posicionarán frente al mundo a partir de la forma en que se busque construir su aprendizaje en los años de escolaridad. La construcción de su mundo y subjetividad se manifestará en su vida social y cultural, siendo esta última un elemento conservador, en el sentido de la preservación de las tradiciones, de la acción educativa; y que contrariamente también buscará ser transformativa.

Mirar y analizar críticamente cómo se lleva a cabo el aprendizaje en Latinoamérica, específicamente en la asignatura de Historia, puede ser un aporte tanto para valorar esta disciplina en la educación escolar, como para hacer una revisión de aspectos negativos y positivos de su implementación y repercusión en el ser de los y las sujetas, ya que el sentido de existencia y pertenencia de estos se relaciona directamente a cómo se desarrollarán en el mundo. La consciencia que tengan de sí mismos y mismas, y de lo que le rodea será no sólo personal, sino también histórico-social, escenario donde entra el contexto latinoamericano.

Por otro lado, existen estudios en torno a la construcción de la identidad Latinoamericana desde una perspectiva histórica, tomando en cuenta el pasado colonial y el legado que éste dejó en la cultura y mentalidad de esta parte del continente. De igual forma sucede con la

perpetuación del colonialismo hasta la actualidad, analizando las diversas formas que ha tomado, cómo se ha ido transformando y en qué continúa operando.

Aníbal Quijano, sociólogo que ha estudiado durante años la relación entre la sociedad Latinoamericana y el colonialismo, ha planteado cómo la colonialidad perdura a pesar del tiempo que ha transcurrido desde que fue instaurada siglos atrás.

Su texto *'Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina'* (2000), se centra en explicar el eurocentrismo desde sus raíces hasta el período en donde fue escrito el ensayo, a inicios del siglo XXI. Quijano plantea que a partir de la colonización de América, se establecieron dos patrones de poder que forjaron la identidad de los pueblos colonizados por España: una parte se refiere al control del trabajo, los recursos y productos de los pueblos colonizados en torno a la economía; mientras que la segunda, y la que tiene más valor para este escrito, es la idea de raza, construida a partir de la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados, apelando a que supuestamente, la estructura biológica definía naturalmente la posición de superioridad de unos por sobre otros.

A partir de la estructuración de la sociedad en base al origen étnico de las personas, produjo en América Latina identidades sociales históricamente nuevas, en base a la dominación, y mediante las cuales se configuró la jerarquía social. Al expandirse el imperialismo europeo por el mundo, se dibujó en los idearios de los colonizados una idea eurocentrista, cuyo origen acabo de presentar.

Es desde este punto de inicio donde Quijano comienza a tejer los componentes del eurocentrismo en América Latina, y que, al compararlos con las ideas de Pinto desde la pedagogía, permiten construir una reflexión acerca del sesgo cultural, social e histórico que supone el colonialismo pasado y presente, y su influencia en el cómo y sobre todo qué se espera que sea parte del aprendizaje durante la vida escolar. Cabe señalar que Pinto no sólo se refiere al aprendizaje en términos cognitivos, sino que en su trabajo también es muy importante el cómo su formación y las nociones que construya sobre su entorno afectarán a su posicionamiento frente a la vida durante toda su existencia, teniendo esto un enorme

impacto a nivel cultural, donde confluyen las tradiciones y valores de todas las personas que conforman, en este caso particular, a Latinoamérica.

En ese sentido, este trabajo busca ser un aporte tanto para vislumbrar la continuidad del colonialismo y su expresión y reproducción en la educación escolar, como para plantear la construcción de nuevas propuestas pedagógicas. Esto a través de la búsqueda y reunión de puntos de sinergia entre el campo pedagógico y el de las Ciencias Sociales y Humanidades sobre la cuestión de la identidad Latinoamericana desde una perspectiva crítica al sistema educacional y al Colonialismo.

## **Componentes teóricos y conceptuales de la identidad latinoamericana**

*“desde luego, no es de olvidar que la noción “América Latina” es producto del colonialismo europeo. Identidades latinoamericanas son, por ende, el resultado de la expansión colonial y de los procesos desatados por el encuentro de diferentes culturas e identidades.” (Gareis, 2005, p.13)*

### **Modernidad y colonización en la formación de identidad**

Se ha denominado Latinoamérica o América Latina al territorio geográfico de la mayoría del continente americano, y que está compuesto por los países que tienen como lengua oficial fundamentalmente dos idiomas provenientes del latín, es decir, español y portugués. El origen de este concepto proviene de la colonización a América a inicios del siglo XVI, donde los imperios español y portugués establecieron, a partir de un tratado, la repartición del continente para su invasión. Aunque se impusieron sobre el territorio con un documento -que por cierto era válido sólo para ellos-, estos dos imperios no fueron los únicos que se instalaron en el continente. Inglaterra, Francia y el imperio Neerlandés colonizaron buena parte de América del norte y algunas zonas del Caribe.

Es en esta época, donde la historiografía occidental considera que es el surgimiento de la ‘Edad Moderna’, siendo una de sus características el aumento de conectividad en el mundo, impulsado por la búsqueda de rutas comerciales que al pasar del tiempo conllevaron a que hubiese un conocimiento más completo del territorio mundial. Los viajes de Colón, iniciados a fines del siglo XVI fueron el punto de partida para la instalación del imperio español en el continente, donde, a diferencia de la colonización de carácter empresarial de Portugal, España tomó un papel más evangelizador que fue impulsado y controlado desde la corona.

La consecuencia principal, tanto del aumento de los viajes, como de este carácter evangelizador de España hacia sus colonias, fue que en los siglos siguientes se justificara la

creación de una nueva identidad, la resultante de la imposición de creencias desde los colonizadores a los colonizados, bajo los valores de la modernidad<sup>1</sup>. Según Quijano,

“El hecho de que los europeos occidentales imaginaran ser la culminación de una trayectoria civilizatoria desde un estado de naturaleza, les llevó también a pensarse como los modernos de la humanidad y de su historia, esto es, como lo nuevo y al mismo tiempo lo más avanzado de la especie” (Quijano, 2000, p.212).

En resumen, mientras reinos e imperios europeos comenzaron una invasión a lo que hoy conocemos como América, se instalan nuevas concepciones que justifican la estratificación social en base al origen étnico de las personas. La visión de especie más avanzada que propone Quijano acerca de los europeos, que se sostuvo sobre la colonización para levantar la hegemonía de Europa, intentó durante siglos buscar respaldo en la ciencia y la razón, métodos sobre los que se sostuvieron posteriormente movimientos como la Ilustración. En las colonias de España aquellos aires de superioridad pusieron a los hispanos nacidos en Europa en lo más alto de la pirámide social, seguidos por los criollos de sangre europea pero nacidos en las colonias, para luego continuar con las personas mestizas, negras y nativas. Aquel orden social configurado hace varios siglos se mantuvo incluso después de los procesos emancipatorios, ya que las nuevas clases dominantes, que incluían a criollos y comerciantes que se vieron favorecidos por el ascenso de la burguesía, continuaron siendo descendientes europeos, mientras que las clases bajas se mantuvieron compuestas por los considerados ‘inferiores’.

En lo económico, Europa se posiciona a sí misma como motor del tráfico comercial, lo que Quijano llama “sede central del nuevo mercado mundial”, y tiene como una de sus consecuencias el orden social jerarquizado que también en esta dimensión los pone en lo más alto de este. Las características del mundo laboral y el uso de mano de obra perpetúan las diferencias de clase -establecidas anteriormente- durante el siglo XIX, y a partir de la consolidación del capitalismo se asentó el dominio de Europa por sobre el resto del mundo. Los productos culturales, la escritura de la Historia y aspiraciones políticas y de vida

---

<sup>1</sup> Existen diversas posturas, como en muchos otros procesos históricos y corrientes de pensamiento, sobre en qué momento habría comenzado a surgir la modernidad. A pesar de esto, hay un consenso en que el pensamiento moderno desplaza el dominio teocentrista y se difunden las ideas a favor de la ciencia y su método que busca explicar el mundo de forma certera. (Flórez, 2019)

comenzaron a ser articulados en torno a Europa, aceptando y perpetuando su hegemonía como continente y como occidente. Según el autor, la producción del conocimiento también estuvo al servicio de esta hegemonía, permitiendo, por ejemplo a través de la Historiografía la perpetuación de la concentración de poder y control que tenía el viejo continente sobre el mundo.

Actualmente han surgido nuevas corrientes de pensamiento, así como propuestas desde el estudio de los colonialmente oprimidos, sin embargo, es difícil que la percepción de la población común lo note e interiorice si es que esas visiones no son consideradas en los programas escolares, que se supone deben entregar la base de los conocimientos y habilidades en sus diferentes niveles. Aún así, incluso teniendo lo anterior no es suficiente para asegurar que la población reciba una educación que no se avoque a reproducir los discursos eurocentristas que provienen desde la creación de la educación pública Latinoamericana.

Tomando lo anterior y llevándolo al plano de la transmisión de estas ideas eurocentristas y etnocéntricas desde la educación escolar, la preparación de las y los docentes juega un rol muy importante en cómo se presentan los contenidos durante el proceso de aprendizaje, ya que el lenguaje que se utilice y el énfasis que se le dé a uno u otro elemento son clave para la forma en que quien está aprendiendo procese lo que recibe. Pinto plantea que existe un ‘reduccionismo didáctico’ en cuanto a las materias enseñadas en las escuelas; la problemática que acompaña esto es la falta de formación inicial en las y los docentes que los prepare para un proceso de enseñanza más complejo que sólo hacer que las y los estudiantes memoricen información. Según él:

“De esta manera, los docentes en formación no visualizan en su formación esa complejidad cultural del currículo, no discuten sobre las contradicciones que tiene este reduccionismo didáctico/metodológico del currículo, no reflexionan sobre lo que implica contextualizar contenidos que tienen diversos orígenes y legitimidades socio-culturales, en fin, no comprenden la propia complejidad que asumen al ser educadores situados.” (Pinto, 2012, p.119).

Esa falta de reflexión y práctica de ejercicios más complejos donde tengan cabida las complejidades culturales a las que se refiere Pinto, sumado a la ausencia de actualización y



diversificación reales de los programas curriculares, llevan a que se sigan reproduciendo las creencias heredadas de la colonización. De acuerdo al mismo autor, en la formación escolar las y los sujetos pasan por un proceso de construcción personal, pero que tendrá repercusión a nivel social y por tanto en los idearios que conforman la identidad social y cultural Latinoamericana.

“En el mundo de la vida la acción educativa es, al mismo tiempo, conservadora (tradición cultural) y transformativa. El sujeto no puede prescindir de su mundo de la vida porque se expresa en su subjetividad y en los diferentes escenarios de la vida social y cultural”. (Pinto, 2012, p.23)

Existe un componente de conservación que se expresa en las tradiciones y reglas sociales con las que la población se sienta identificada, y es este mismo el que continúa existiendo cuando la Historia que se enseña en las escuelas trata el período colonial y los que siguen sin cuestionar las consecuencias que dejaron, si perduran, han evolucionado o se han podido erradicar.

En términos sociales y culturales, la dinámica de dominio colonial

“implicó un proceso de re-identificación histórica, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales (...) En la producción de esas nuevas identidades, la colonialidad del nuevo patrón de poder fue, sin duda, una de las más activas determinaciones. Pero las formas y el nivel de desarrollo político y cultural, más específicamente intelectual, en cada caso, jugaron también un papel de primer plano” (Quijano, 2000, p.209).

Desde aquí surgen, por ejemplo, las categorías que dividen y distinguen al mundo entre oriente y occidente. Patrón racista de clasificación social universal con el que nos seguimos identificando y es utilizado constantemente al tratar temas universales o nacionales.

## **Conceptos en torno a la pedagogía e identidad latinoamericana.**

### *Identidad*

La identidad se compone de un conjunto de características que hacen reconocible o tienen un sentido de pertenencia a personas y grupos, que puede ir desde el nivel personal al social y cultural. En Latinoamérica esta se vio completamente determinada e incluso podría

proponer que fue intencionalmente construida en base a las clasificaciones raciales que impuso Europa sobre sus colonias. Como escribe Quijano, los territorios invadidos y renombrados por los españoles estaban previamente poblados por una cantidad enorme de diferentes pueblos que tenían cada uno su lengua, historia, tradiciones, memoria e identidad. Sin embargo, “trescientos años más tarde todos ellos quedaron reunidos en una sola identidad: indios. Esta nueva identidad era racial, colonial y negativa” (Quijano, 2000, p.221).

La identidad que cada pueblo había construido y traspasaba a las siguientes generaciones a su manera quedó enterrada bajo la imposición colonial. La evangelización, la obligación a desprenderse de sus lenguas maternas, la forzada adaptación a nuevos sistemas de explotación de recursos naturales, de trabajo, despojó al presente de poder conocer y haber mantenido aquellas tradiciones con las que podríamos identificarnos. En algunos países de Latinoamérica la presencia de grandes cantidades de población nativa -y el reconocimiento por parte del Estado- han permitido preservar más tradiciones que en otros en donde los genocidios exterminaron pueblos prácticamente completos como en Chile o Argentina. La consecuencia directa de esta agrupación racista fue que

“La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos”. (Quijano, 2000, p.203).

Estas concepciones se arraigaron con tanta fuerza que actualmente perdura en la identidad que las culturas colonizadas reproducen.

Los patrones de poder establecidos por Europa hacia el mundo implicarían, según Quijano, una erradicación de la heterogeneidad histórico-estructural en los dominios de Europa durante los últimos quinientos años. “Lo que su globalidad implica es un piso básico de prácticas sociales comunes para todo el mundo, y una esfera intersubjetiva que existe y actúa como esfera central de orientación valórica del conjunto” (Quijano, 2000, p.215). De esta forma, se establecen lo que el autor llama modelos intersubjetivos, que se expresan en las instituciones hegemónicas que se encuentran presentes universalmente en las distintas esferas de la existencia social. Entre estos ámbitos, donde entra la familia burguesa y la

racionalidad eurocéntrica, se menciona al Estado-Nación, lo que nos abre un camino para establecer una relación entre las estructuras sociales que posicionan a Europa como un elemento superior y hegemónico, y cómo estos idearios son absorbidos por la población durante su formación escolar.

El hecho de que el Estado trate el tema de los pueblos originarios con una perspectiva pasada, como si fuesen pueblos muertos y sin tomar en cuenta un discurso propio acerca de su historia, exacerba el sentimiento de injusticia y se suma a una más de las cosas que, particularmente el Estado chileno, ha ocultado en pos de generar un discurso colectivo, a su gusto, que se reproduzca en el inconsciente de la población.<sup>2</sup>

En la reproducción de estas posturas la consecuencia discursiva recae en el impacto del lenguaje en la sociedad y a largo plazo en la identidad de éstas, que conlleva a la normalización y reproducción de concepciones y discursos que pueden haber sido introducidos intencionalmente, ya que

“El lenguaje es la manera como se elaboran las identidades sociales, para formar los agentes colectivos, para garantizar la hegemonía cultural y para posibilitar las prácticas emancipatorias. Esto equivale a decir, nada más y nada menos, que el lenguaje es lo que hace al ser humano, lo que lo constituye como tal” (Arias, 2013, p.100).

Desde un enfoque crítico a las estructuras coloniales en Latinoamérica, se puede relacionar el lenguaje con el posicionamiento de los países con su pasado a través de los años, donde los discursos que surgen desde la formación de los Estados establecen un orden social donde se aspira a asemejarse lo más posible a Europa. Aunque cada país tiene su caso particular, durante el siglo XIX fue común que sus clases altas, que también eran la clase política y económica, construyeran un Estado, valores nacionalistas, instituciones e incluso las ciudades con una perspectiva fuertemente eurocentrista, renegando de las raíces nativas.

---

<sup>2</sup> Véase Rojas F, M. T. (s. f.). *Temas pendientes en la enseñanza sobre pueblos originarios: Una mirada al currículo de ciencias sociales*. <https://repositorio.uahurtado.cl>.  
[https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwihqtua8c\\_yAhWhJrkGHePYBHEQFnoECCYQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F8986%2Ftxt128360.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AOvVaw29KyRtk4mhakQyy7AH2bgh](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwihqtua8c_yAhWhJrkGHePYBHEQFnoECCYQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F8986%2Ftxt128360.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AOvVaw29KyRtk4mhakQyy7AH2bgh)

Dejar que, por siglos, se reproduzcan discursos y a través de estatuas y nombres enaltezcan figuras de personajes colonizadores que hieren sensibilidades de los diversos pueblos, también ha sido responsabilidad de esta visión etnocéntrica y racista, la parte que se ha quedado muda ante las intenciones de los pueblos nativos por resistir, e incluso hasta hoy continúa menospreciando. Y eso no aplica tan sólo con el conflicto de los Estados contra la problemática de los pueblos originarios, sino también con el resto de la población que no se identifica como parte de ellos, sino que conforman la población mestiza común.

Desde este sentido, la responsabilidad estatal cobra gran importancia, sobre todo considerando su papel impulsor de las instituciones ministeriales que se ocupan de la confección de los programas curriculares que son implementados en las escuelas, que como ya mencioné anteriormente, son la base del conocimiento que la población recibe para reconocer las características que le hará sentirse identificada en su sociedad. Como señala Quijano, “un Estado-nación es una suerte de sociedad individualizada entre las demás. Por eso, entre sus miembros puede ser sentida como identidad. Sin embargo, toda sociedad es una estructura de poder”. (Quijano, 2000, p.226)

### *Colonialismo*

El colonialismo es un sistema, un resultado de una relación de conquista que puede ponerse en práctica a través de una estructura política fija y que formaliza la diferencia entre colonizadores y colonizados, y por tanto, en todas las relaciones sociales que operan con esta concepción racista. Esta relación colonizador/colonizado se sostiene sobre la opresión de unos por sobre otros, en la superioridad del dominador por sobre el dominado. En cuanto a sus formas de expresión

una primera características del colonialismo, la cual consistente en que éste adquiere una configuración específica dependiendo del espacio geográfico en que se ejecute; y a su vez experimenta reconfiguraciones producto de las transformaciones políticas que experimenten las sociedades colonizadoras y colonizadas. (Cabrera, 2016)

La clasificación racial que con éxito establece en relación al resto del mundo habría desarrollado en Europa, según Wallerstein, la instalación del etnocentrismo. La unión de los aspectos mencionados anteriormente, llevaron a que los europeos se sintieran *naturalmente* superiores.

“los europeos generaron una nueva perspectiva temporal de la historia y re-ubicaron a los pueblos colonizados y a sus respectivas historias y culturas, en el pasado de una trayectoria histórica cuya culminación era Europa”. (Quijano, 2000 p.210).

La forma en que se escribe la Historia a partir de esta mentalidad tuvo un importante impacto en la percepción que los pueblos colonizados tienen de sí mismos, sobre todo la población mestiza que no está en permanente contacto con las tradiciones que se han logrado mantener de los pueblos originarios. En términos ideológicos, en relación a Europa y en este caso Latinoamérica, se asocia la llegada de los colonizadores con el concepto de civilización, ubicando a los pueblos originarios en el otro extremo: barbarie, inferioridad, y pasado. Sobre este último, aunque, como dije anteriormente, en algunos países de la región la presencia y existencia de comunidades originarias americanas está reconocida y tiene diversos grados de respeto a su autodeterminación, en otros los genocidios al poco tiempo de formar los Estados-nación redujeron la población aborígen y permitieron perpetuar un lenguaje histórico nacional que los ubica en el pasado, como si estuviesen extintos.

“En el pasado, el colonialismo de la época moderna, se había asociado principalmente con la dominación política y la explotación económica. Si bien estos aspectos del colonialismo son los que más resaltan a primera vista, tal perspectiva es bastante restringida al dejar de lado otros muchos ámbitos de vida afectados por la colonización. Existen, en efecto, otros aspectos no tan evidentes, como por ejemplo, la influencia ejercida por el dominio colonial sobre las identidades culturales de los colonizados” (Garéis, 2005, p.11).

Desde entonces se construye en la educación escolar una identidad nacional que no reconoce la permanencia de los pueblos originarios. En nuestro país, sin ir más lejos, en septiembre se preparan bailes y diversas presentaciones que recorren Chile y su diversa cultura, sin embargo es esa una instancia, como análisis personal, una forma muy superficial de acercar a los y las estudiantes las tradiciones de los distintos pueblos anteriores a la colonización española. Cuando se trata de los contenidos de Historia de Chile, lo relacionado a los pueblos originarios queda relegado a la parte de colonia,

procesos de independencia y algo de formación del Estado, después de eso desaparecen de la línea del tiempo, instalando a través de los años la sensación de que son parte del pasado ante su ausencia en los procesos que sucedieron los primeros años del siglo XIX.

“En otros términos, el patrón de poder fundado en la colonialidad implicaba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo”. (Quijano, 2000, p.221)

Desde los tiempos de la colonización española y portuguesa en América se asoció el dominio colonial con una misión colonizadora que incluyó la religión y la lengua que fueron impuestas en los territorios. En estas prácticas se hacía visible la base ideológica del colonialismo en cualquiera de sus formas, que supone que unos son inferiores a otros. A partir de esta concepción racista, que ordena este sentido de superioridad de acuerdo al origen étnico de la población, en la práctica social se puede ver reflejada en el paternalismo adoptado por los colonizadores hacia los colonizados. Los europeos, desde lo más alto de la escala social, lo ejercieron en discurso y acción hacia la población nativa, ubicada en los escaños más bajos. (Garéis, 2005, p.12).

Aunque a simple vista pueda parecer que este orden social se desmorona tras los procesos de independencia, sin embargo, bajo un análisis más profundo no es difícil reconocer que este sólo se reestructura de acuerdo a la nueva clase dominante, y que Latinoamérica está muy lejos de dejar de tener la etiqueta de colonizada. El colonialismo deja de existir en la forma en que los españoles y portugueses la estaban ejerciendo, sin embargo perduran e incluso mutan otras formas en que este se expresa, ya sea en el interior de las sociedades o en el imperialismo que surge durante el siglo XIX, entre otros.

El colonialismo tiene la capacidad de adaptarse a los escenarios que puedan presentarse, dependiendo de la geografía, economía, sistema político, etc. Al encontrar validación en las ideas modernas y asegurar su existencia con la consolidación del capitalismo, la dominación de unos por sobre otros, siendo Europa el centro, encontró la forma de seguir operando.

“En este sentido, el proceso de independencia de los Estados en América Latina sin la descolonización de la sociedad no pudo ser, no fue, un proceso hacia el desarrollo de los

Estados-nación modernos, sino una rearticulación de la colonialidad del poder sobre nuevas bases institucionales. Desde entonces, durante casi 200 años, hemos estado ocupados en el intento de avanzar en el camino de la nacionalización de nuestras sociedades y nuestros Estados. Todavía, en ningún país latinoamericano es posible encontrar una sociedad plenamente nacionalizada ni tampoco un genuino Estado-nación.” (Quijano, 2000, p.236)

Quijano postula que la Colonialidad del Poder sigue presente dentro de las estructuras Latinoamericanas que continúan organizadas alrededor del eje colonial, afectando por consecuencia a la identidad de éstas. Tras la constitución de los Estado-nación, el colonialismo se reordena dentro del proceso de homogeneización eurocéntrico que se llevó por medio de la exclusión y eliminación masiva del componente mestizo, negro y nativo de la sociedad en vez de la descolonización de ésta.

En síntesis, el colonialismo como sistema se ha adaptado a los procesos por los que ha pasado Latinoamérica tras la invasión europea, sosteniéndose sobre una sociedad estratificada desde el racismo y un sistema económico capitalista que agudizó aquellas diferencias, explotando los recursos naturales y fuerza de trabajo de las clases bajas en pos de su enriquecimiento propio, y legitimando-se a través del discurso político, la homogeneización de la sociedad y el enfoque eurocentrista y racista de la educación.

### *Aprendizaje*

En el proceso de aprendizaje, a partir de investigaciones socio y psico-educativas (Pinto, 2012, p.58), se ha podido evidenciar que no es posible que en los procesos formativos haya aprendizajes estandarizados o logros cognitivos homogéneos. Esto a pesar de que haya métodos de implementación y contenidos que sí busquen resultados cognoscitivos similares. La diferencia entre uno u otro

“la hace el énfasis de un momento de la formación cognitiva que se da en un ciclo del conocimiento educativo: o se enfatiza la producción de conocimientos nuevos y significativos, o se enfatiza la transferencia del conocimiento instalado en los programas de las disciplinas de estudio y en los textos de apoyo o se enfatiza la relación equilibrada entre ambos momentos”.(Pinto, 2012, p.58)

Lo que el autor plantea con esta afirmación, es que las distintas fuentes de información, condicionan el proceso cognitivo en desarrollo a partir de la diferenciación de cada una de ellas en la integración curricular.

Los resultados cognitivos que pueden tener en los procesos de aprendizaje varían entre el desarrollo de habilidades como la producción de conocimientos, la transferencia de conceptos y procedimientos, o la constante búsqueda de nuevos significados de un conocimiento previo.

La producción de conocimientos opera buscando nuevos significados para una realidad temática o problema de realidad vinculados a la enseñanza del conocimiento instalado, y tiende a suceder cuando las fuentes de conocimiento dan gran peso curricular a intereses y características socioculturales de cada sujeto, “entendiendo que él es siempre un producto social y la articulamos equilibradamente con las fuentes del Conocimiento Disciplinar instalado” (Pinto, 2012, p.58).

Contrario a lo anterior, es muy probable que la transferencia de conceptos y procedimientos surjan de procesos de aprendizaje en donde la fuente de conocimiento mayormente incluida sean contenidos disciplinarios universales. Este se articula particularmente con la fuente relacionada al ‘acceso a la tecnología’, que en América Latina condiciona la accesibilidad a la información, y por tanto, las habilidades que puedan ser desarrolladas en los y las estudiantes. Con el factor tecnológico determinando el proceso de aprendizaje, las otras fuentes de conocimiento quedan más desplazadas que en los demás procesos cognoscitivos, predominando entonces la transferencia de conceptos y procedimientos que previamente se incluyen en textos y programas curriculares. Pinto se refiere a este momento gnoseológico como “transmisión bancaria del conocimiento, que sólo considera lo nuevo como ilustración o ejemplo metodológico-didáctico de lo que se enseña” (Pinto, 2012, p.59).

Una combinación de las fuentes de conocimiento en el momento gnoseológico permite que no haya dominación de uno por sobre otro, y se entrecruzan acciones productivas y transmisión de saberes instalados, construyéndose o desarrollándose un conocimiento



nuevo que supera al que estaba anteriormente instalado, transformándolo en la búsqueda de nuevos significados.

Pinto también entra en las dimensiones biológicas y socioculturales del proceso cognitivo, factores que condicionan el pensar de quienes están aprendiendo, esto lo relaciona directamente con las experiencias de educación popular crítica y las estrategias que en ésta utilizan las sustancias históricas y situacionales del contenido. Desde el punto de vista físico-biológico, la relación biológica para la que el cuerpo está preparado es la comunicación entre pares, es decir, una acción pedagógica que complementa miradas diferentes, que son las propias lecturas del mundo que tengan los participantes de la formación. En cuanto a lo socio-cultural, existen dos elementos que constituyen el cuerpo: los rasgos sociales y culturales, y los capitales simbólicos que son instalados por los actores educativos en la acción formativa.

Estos rasgos socio-culturales pueden ser:

“características étnico-culturales de pueblos originarios o la hibridación social y cognoscitiva que tienen sus actores participantes y que van produciendo un acontecer histórico y político concreto; como también el conjunto de vivencias y de lecturas de la realidad en ellas, que van conformando intenciones, contenidos y relaciones activas, en el aprendizaje significativo de los participantes”.

(Pinto, 2012, p.61)

En la corporeidad física pueden reconocerse cuatro dimensiones que la conforman y permiten que al reconocerse en ellas y poseerlas personalmente, se logra que nazca el sentido de pertenencia que opera de manera personal pero también en el plano educativo-comunitario, éstas son lo físico-fisiológico, transitoriedad-movimiento, espacial-geográfico o territorialidad de la vivencia individual y colectiva, y lo rítmico o movimiento dramático. De éstos, consideré profundizar en la espacial-geográfica, ya que engloba el medio en el que se desarrolla la vida de los sujetos en formación, tomando en cuenta factores naturales y materiales. Me parece que es relacionable con otro punto que tanto Quijano como Pinto y otros autores consultados mencionan constantemente, y es la condición de enormes desigualdades existentes en latinoamérica. Hay quienes son

inmensamente ricos y poderosos, y otros que viven en la pobreza extrema y sin el alcance de condiciones que permitan un proceso formativo fluido.

Ya se dijo anteriormente que parte de la construcción y luego reproducción de la identidad latinoamericana está por un lado en su pasado colonial que es perpetuado, y por el otro la forma en que éste se continúa perpetuando. Es en este último donde entra el aprendizaje: qué se aprende, y cómo se aprende.

## **Cómo se evidencia el eurocentrismo y la identidad latinoamericana en la práctica pedagógica**

### **Ejercicio de la Pedagogía y reproducción de Identidad**

Hay procesos históricos que indudablemente se originaron en Europa, sin embargo, es difícil limitar cuánto del espacio que se le dedica al viejo continente está relacionado a los procesos históricos tratados, y cuánto es la influencia e importancia que se le da a diferencia de otras partes del mundo que han sido ignoradas por los programas escolares y por la cultura en general. La sociedad continúa mirando constantemente hacia Europa mucho más que hacia otros lugares y culturas y limita incluso la información disponible acerca de otras partes del mundo en la historia pasada y contemporánea, incluso a pesar del actual contexto de globalización.

Entre las fuentes de conocimiento que enumera Pinto, se encuentra el conjunto de la historia, tradiciones y vida cotidiana en donde tienen lugar valores y conductas a nivel familiar y social del mundo tanto de estudiantes como docentes.

La importancia de esta fuente radica en la importancia estratégica que adquiere en la construcción de los proyectos educativos curriculares, donde es posible que el proceso formativo instalado en las escuelas adquiera identidad cultural.

“Particularmente cuando se trata de poblaciones o comunidades étnicas originarias, esta fuente constituye una ‘Cosmovisión Ancestral’ de la vida comunitaria” (Pinto, 2012 p.57). El incorporarse abre la posibilidad de vivir procesos de aprendizaje que incluyen otros idiomas y distintas culturas, lo que permitiría, “avanzar a aprendizajes comprometidos entre familia y escuela, aspecto que es sustantivo para mejorar la calidad de los procesos formativos” (Pinto, 2012, p.57).

Tomando en cuenta la composición social y cultural de latinoamérica, desde la pedagogía crítica es importante que se incluyan estas relaciones integrales y complejas en los procesos de aprendizaje. A través de aquello se expresa la ‘historicidad del pensamiento’, lenguaje y

cultura de un determinado territorio, comunidad o nación, que es capaz de establecer una relación con el resto del mundo.

A lo largo del tiempo se han formado identidades históricas en torno al fenotipo, ligado directamente con el orden social, el cual hay que explicar en clases, donde se habla de la dinámica de América a lo largo de la Historia. Desde ahí, se puede notar una falta de perspectiva Latinoamericana, enfocada en los procesos europeos más allá del impacto que puedan efectivamente haber tenido en el pasado.

Aún así, el enfoque es constantemente hacia Europa, sin mirar otros procesos del mundo y sus diferentes procesos y fenómenos históricos, que permitirían la construcción de una conciencia más completa de la Historia universal, impactando también en el ideario social e incluso en cierta medida la identidad.

“Hay, por supuesto, una relación umbilical entre los procesos históricos que se generan a partir de América y los cambios de la subjetividad o, mejor dicho, de la intersubjetividad de todos los pueblos que se van integrando en el nuevo patrón de poder mundial. Y esos cambios llevan a la constitución de una nueva subjetividad, no sólo individual, sino colectiva, de una nueva intersubjetividad.”  
(Quijano, 2000, p.215)

Quijano planteó lo anterior en base a su percepción del concepto de modernidad y su relación con la colonialidad del poder, el capitalismo y el eurocentrismo, elementos que a su parecer afectan la vida cotidiana de la población mundial, y que se han mencionado anteriormente en este escrito en base a los planteamientos de otros autores.

El “resultado de la historia del poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas. La primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. La segunda es, quizás, menos obvia, pero no es menos decisiva: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad”  
(Quijano, 2000, p.221).

Esta concepción colonial de la identidad racial ubicó a los pueblos originarios en el pasado, lo que se condice con una obligada sociedad homogeneizada de latinoamérica que responde no sólo a una identidad histórica eurocentrista, sino que sus políticas están hechas y el sistema opera en función de modelos educacionales respaldadas por sistemas económicos que no aseguran el acceso total ni de la misma calidad para su población. En esto último

vuelve a entrar la dimensión de la territorialidad de la vivencia individual y colectiva de Pinto, donde las condiciones que rodean a los participantes del proceso formativo influyen en su aprendizaje.

En las actividades formativas, los cuerpos sociales de las comunidades originarias son un modo mediante el cual se vive la cultura, tradiciones comunitarias, la vida de barrio o grupo al que pertenezcan, asumiendo-se a sí mismos. El autor afirma que estas identidades culturales y físicas se potencian durante las actividades formativas. Estas identidades corporales colectivas se determinan a través de los étnico/social y cultural, reconociéndose por cómo luce lo físico, identificándose con los rasgos físicos que justamente han sido y siguen siendo foco del racismo.

Por todo lo anterior, es imprescindible que la pedagogía deje de ver a las y los estudiantes como lienzos en blanco que deben recibir, deben dejar ese lugar donde son exclusivamente receptores para tomar el protagonismo que le corresponde. En la pedagogía que propone Pinto, la o el educador y la o el estudiante son ambos protagonistas en el proceso formativo, pero ambos construyen una memoria colectiva desde las vivencias de cada uno. Los educadores trabajan sobre las preguntas, curiosidades y cuestionamientos que tengan los estudiantes, tejiendo una relación que propicia un enriquecimiento para ambas partes, que toma la identidad de cada sujeto y la tensiona, cuestiona, valora a través del trabajo colectivo. Así, se logra romper el traspaso de un discurso aprendido que se absorbe sin ponerlo en duda, y que ha despojado a latinoamérica de mantener viva su memoria negada.

### **Construcción de una identidad colonizada en la escuela**

Tras las independencias durante el siglo XIX, se pasa de la imposición de valores del imperio español, religión, jerarquía social, idioma, costumbres, organización del territorio, organización política, a la búsqueda de parecer lo más posible a Europa.

Tras unirse a los movimientos independentistas y formar Estados-Nación emancipados de la corona española, en la época del imperialismo Europa como continente se posicionó como el ejemplo a seguir, y por tanto se desarrollaron idearios mencionados anteriormente: el etnocentrismo, eurocentrismo y continúa la idea de razas que son superiores una por sobre la otra, considerándose a los ‘blancos’ en lo más alto, como una pirámide social universal basada en el origen étnico de las personas.

Aunque algunos países demoran más que otros, a lo largo del siglo XIX comienzan a escribirse las primeras leyes de instrucción primaria obligatoria en Latinoamérica, siendo ésta una de las primeras medidas que los Estados toman para hacerse cargo de uno de los muchos problemas de las clases bajas. Aún así, ya desde esta época habría diferencias con la educación recibida por las y los niños de clase alta, que vivían y estudiaban en condiciones abismalmente diferentes de las de quienes no tenían sus privilegios. A eso se suma que costó que se normalizara la educación de las clases bajas, porque sus realidades no lo permitían o incluso se tenía la mentalidad de que no serviría, el trabajo infantil estaba normalizado, y hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX había grandes cantidades de población que a la edad adulta eran analfabetos, prueba del abandono o nula asistencia a la escuela.

La clase alta ha tenido siempre una educación más profunda, en condiciones que propician un proceso de aprendizaje fluido (Andrade, 2005). Por lo demás, a las clases bajas, dominadas, colonizadas, racializadas, se les enseñó la misma perspectiva colonialista que a la élite, relegándoles a identificarse con su papel de inferior. Mientras menos supiera el pobre, menos podría cuestionarse su injusta posición, y no se revelaría ni exigiría nada, entonces esta manera colonialista racista de operar podría continuar existiendo.

Las clases altas en el pasado tomaron provecho del analfabetismo para abusar de la clase obrera. los movimientos obreros, y el desarrollo de una mentalidad que acepta los abusos y la explotación, con el paso del tiempo va conformando una identidad que consolida y reproduce las estructuras coloniales de poder, donde la clase baja se mantiene ignorante, lejos de la educación que le permita desarrollar habilidades que lleven al cuestionamiento del sistema.

El colonialismo puede evidenciarse en la educación, por ejemplo, en la inclusión de lenguajes como el francés, sin siquiera llegar a considerar el enseñar lenguas nativas americanas. Esa es una de las raíces de una identidad que se construye a semejanza de una cultura totalmente ajena. El origen de la identidad latinoamericana es mestiza, porque se construye desde la reproducción entre colonizados y colonizadores que reniegan de la existencia de raíces originarias de América, y que emprendieron tempranamente la tarea de homogeneizar a la población mediante la instalación de un relato que los Estados-nación impusieron tanto como la corona lo hizo con su lengua y religión.

“Hablando desde el punto de vista de las antiguas colonias, Mignolo señala que percibe varios acontecimientos que ocurren en el mismo tiempo, pero en lugares distintos, por lo cual la historia se analiza como la simultaneidad de acontecimientos en las metrópolis y en las colonias, y no como el relato nacional de las metrópolis o la historia de las colonias por separado, sino los vínculos histórico-estructurales heterogéneos, espacialmente temporales.” (Carrasco M, 2009).

La intencionalidad de renegar de un lado considerado bárbarico, inferior y por tanto pasado, proviene de las clases altas, que han conformado desde siempre la clase política que establece todo lo que compone al sistema educacional, proyectando desde ahí los modelos europeos. Incluso, a fines del siglo XIX e inicios del XX se trajeron intelectuales que en distintos países latinoamericanos implementaron sistemas educativos importados.

### **Perpetuación de las estructuras de poder a través de los modelos educacionales**

La identidad colonizada latinoamericana ha permitido que durante el siglo XX se instalen en los distintos países, modelos que a nivel educacional agudizan las diferencias en la educación que recibe su población.

Un territorio que en su inconsciente tiene tan arraigado el lugar en que se ubica en el mundo, es conveniente para las clases dominantes. En la educación se reproduce a partir del discurso homogeneizador, que puede parecer inofensivo y aceptado si es que no se cuestiona, es por eso que hay factores más profundos en los que hay que poner atención durante el proceso formativo. Como propone Pinto, una educación que considere como

protagonista al educador y al educando propicia un aprendizaje fluido donde se comparten vivencias y memorias, y el aprendizaje que reciben las y los estudiantes es desde sus interrogantes. Así se reducen considerablemente los peligros de una educación donde los docentes hacen clases de monólogos que los estudiantes deben repetir en las evaluaciones, sin cuestionar la información que recibieron ni la forma. Sobre esto último:

“En términos generales, todo acto educativo es finalmente una práctica discursiva que vehicula mensajes y significados. (...) El lenguaje no es la herramienta técnica y neutral que posibilita la comunicación, como suele entenderse, es más bien el insumo cultural que produce sentidos y configura maneras de ser, pensar y decir. El lenguaje es el medio y la mediación de los sujetos y el carácter socializador que constituye la escuela; es el eje pedagógico por excelencia, pues toda práctica escolar se materializa en y por el lenguaje.” (Arias, 2013, p.99)

Ahora bien, los programas curriculares, las metodologías de implementación y el lenguaje que se utiliza en la sala de clases no son las únicas herramientas que el sistema utiliza para perpetuar el discurso homogeneizador tan citado a lo largo de este trabajo. Como también mencioné anteriormente, el colonialismo ha sabido adaptarse a las circunstancias que le favorezcan, y la aparición del capitalismo le fue muy propicio para seguir perpetuándose. Desde este sentido los efectos de los sistemas económicos como el neoliberalismo alcanzan todos los ámbitos de la vida que pueden ser mercantilizados.

Desde una mirada con perspectiva histórica, la implementación de este puede considerarse en sí mismo como una práctica colonialista, considerando que la elaboración de la base teórica del neoliberalismo por parte de economistas estadounidenses fue planeada para ponerse en práctica en Latinoamérica, logrando hacerlo en Chile gracias al apoyo de la dictadura cívico-militar. La intervención política en América Latina durante la Guerra Fría es un punto muy interesante de considerar desde la perspectiva colonialista, ya que opera sobre una identidad que desde antes giraba alrededor de Europa, pero que desde inicios del siglo XX se transforma en la zona de influencia de Estados Unidos y durante la segunda mitad se transformó en un campo de batalla entre marxismo y capitalismo, donde la izquierda venía hace décadas cuestionando estas estructuras de dominadores y dominados.



En Chile particularmente, la municipalización de las escuelas públicas y la creación de la subvención fueron implementadas con la intención de que la educación municipal fuera de bajo nivel, para así obligar a las familias a pagar un colegio que ofreciera una formación que le diera a sus estudiantes las herramientas para estudiar en la educación superior.

Desde la base de los postulados de Pinto, un sistema que segrega su sistema educacional en base a la privatización de este con la intención de impulsar el lucro es parte de la heterogeneidad que caracteriza y predomina América Latina. manteniendo y perpetuando la desigualdad en un contexto totalmente mercantilizado.

Por otro lado, continuando con el mismo ejemplo, la dictadura desmanteló la presencia de la discusión política en las escuelas, la organización, expresiones de libertad y otras prácticas que habían logrado traer a ese espacio la capacidad de cuestionamiento, reflexión, articulación. Lo problemático de esto es que

“privar a la educación de su contraparte política es vaciarla de sentido y privilegiar al mismo tiempo la mirada reduccionista y tecnocrática de la pedagogía, fomentando su desprestigio y desvalorización como técnica prescindible”. (Yedaide, 2003, p.103)

## **Posibles propuestas pedagógicas para latinoamérica desde la pedagogía y las ciencias sociales**

*“es tiempo de aprender a liberarnos del espejo eurocéntrico donde nuestra imagen es siempre, necesariamente, distorsionada. Es tiempo, en fin, de dejar de ser lo que no somos.”*

*Aníbal Quijano, colonialidad del poder*

Una propuesta pedagógica desde las ideas planteadas no puede solamente estar enfocada en modificar el currículum de Historia en las escuelas, sino que es un proceso que debe ser cuidadosamente intencionado. El papel que cumplen las escuelas en la formación de los sujetos no tiene que ver sólo con los contenidos, muy por el contrario, no hace mucha diferencia modificar los contenidos que se enseñan en la etapa escolar, si es que no se modifica la forma en que estos se imparten. La absorción de contenidos no cambiará los modelos sociales de las próximas generaciones, es el pensamiento, construido y desarrollado a partir del aprendizaje, el que puede hacer una diferencia.

En relación a cómo opera el eurocentrismo, los distintos autores consultados proponen, desde distintos puntos de vista, cómo influye en la identidad de la población latinoamericana. Por el lado de los estudios en torno al colonialismo y la identidad latinoamericana, un aporte es el desmembrar y visibilizar los orígenes y causas que expliquen el impacto del eurocentrismo en latinoamérica y ayudar a entender a la población latinoamericana “y su necesidad de pensar la realidad, para transformarla” (Pinto, 2012, p.25)

Para transformar esa realidad, y repensar nuestra identidad, deben llevarse a cabo procesos de desaprendizaje de forma macro, a nivel social. Los procesos de aprendizaje, al poder hacerlos de forma consciente, puede permitir ponerlos en práctica en las generaciones actuales y futuras al tiempo en que se aprende. Esto quiere decir, que el impacto que tenga en aprendizaje en los individuos, comprendiendo su dimensión heterogénea planteada anteriormente, puede ser al mismo tiempo un desaprendizaje de paradigmas y percepciones

anteriores. En el ejercicio de la Historia, el presentar en programas metodologías y contenidos que, como se presenta en este caso, cambien la forma en que la identidad latinoamericana se percibe a sí misma, puede haber un proceso de desaprendizaje en cuanto a la perpetuación del colonialismo desde las escuelas.

Estos cambios están relacionados principalmente a dos elementos tratados: las fuentes de información y los contenidos. La primera estructura la forma en que los individuos seleccionan y procesan la información durante el momento gnoseológico, lo que influye, en un ejemplo práctico, en la capacidad que tienen las personas para cuestionar la información que reciben, las situaciones en las que se encuentran, resolución de conflictos, o el desarrollo de capacidades de análisis y crítica -entre otras-, que son necesarias para un proceso de cuestionamiento y cambio de las estructuras que componen la identidad Latinoamericana.

La segunda, en el caso de Historia, contiene la información que se considera necesaria y suficiente para el conocimiento de la materia, donde lógicamente hay un filtro que bajo ciertas exigencias considera o deja fuera uno u otro contenido. Desde la escuela, la construcción de la identidad latinoamericana y cómo su población se percibe a sí misma está determinada principalmente por una visión eurocentrista y etnocéntrica que oscila entre la Historia nacional y europea, ignorando prácticamente por completo la existencia del resto del mundo. Desde la Edad Antigua a la Contemporánea, particularmente en Chile el currículum no considera enseñar ningún contenido relacionado a latinoamérica, y menos África, Asia u Oceanía, son contenidos completamente desconocidos.

Si ni siquiera el Ministerio de Educación considera una mirada que supere el impacto de Europa en los procesos históricos chilenos, integrar una visión de Latinoamérica como territorio de una cultura y pasado común, entonces queda a manos del profesorado el incluir una mirada desde otras partes del mundo por iniciativa propia. Es difícil que esto ocurra, ya que en la mayoría de los establecimientos hay un control de cumplimiento con el currículum, que además está diseñado para ser implementado a lo largo del año escolar, por

lo que agregar contenidos fuera del plan de estudio implicaría desplazar otros que sí están considerados.

Esta intención homogeneizadora se ha encargado de producir, a través de los años, subjetividades colonizadas. En este proceso, algunos van a adoptar actitudes de colonialistas y colonizados. Estos papeles son propuestos y difundidos por la educación y medios de comunicación en la mayoría de latinoamérica. Como resultado, tenemos que estos productos colonialistas generan una reproducción de la justificación del colonialismo, que a su vez genera relatos ideológicos que lo sustentan.

Integrar una mirada que desarrolle en la población latinoamericana el reconocimiento de su identidad y su posicionamiento en el mundo sin una mirada eurocentrista implicaría, considerando exclusivamente los contenidos, la reorganización del currículum.

“En América Latina necesitamos legitimar una mirada hermenéutica, que nos ayude a profundizar en las condiciones teóricas y políticas que nos impiden avanzar en el desarrollo de una educación ‘propia’, que dé más calidad a los procesos y productos formativos que desarrollamos con nuestras prácticas formativas”. (Pinto, 2012, p.28)

Aunque eso significa que habría que re-discutir estos temas, generar un cambio que a largo plazo logre generar cambios a nivel social requiere grandes cambios, necesarios para estructurar la identidad latinoamericana desde una mirada que ya no esté sesgada por el eurocentrismo, ya que si bien la educación histórica en las escuelas ha propuesto, una vez más, un discurso conciliador acerca de la pugna indígena-española, en la construcción de la memoria histórica a través de los monumentos y estatuas, incluso en los nombres que llevan regiones, ciudades, calles, etc, se demuestra, implícitamente, lo que se quiere instalar.

Finalmente, es importante reorientar la educación no sólo para derribar las estructuras coloniales y racistas que nos atraviesan, sino que también para formar sujetos y sujetas que puedan crecer en su interior, que se impulsen sus capacidades de cuestionar, preguntar, comprender el mundo y su papel en él. Una educación que acepte la diversidad, la afectividad, la relación de aprendizaje recíproco entre la o el docente y sus estudiantes, les dará las herramientas para plantear nuevas posibilidades, como por ejemplo si es que el

nombre América Latina debe seguir así, o cómo deberíamos llamarnos los latinoamericanos cuando llegemos a despojarnos de esos títulos coloniales.

## Referencias

- Arias Gómez, D. (2013). Lenguaje y escuela en la pedagogía crítica. *Actual.Pedagog.*,61.[https://www.researchgate.net/publication/302138261\\_Lenguaje\\_y\\_escuela\\_en\\_la\\_pedagogia\\_critica](https://www.researchgate.net/publication/302138261_Lenguaje_y_escuela_en_la_pedagogia_critica)
- Carrasco M., I. (2009, septiembre). Walter D. Mignolo. 2007. La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial. *Estudios Filológicos*, 44. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0071-17132009000100021](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132009000100021)
- Flórez Moreno, M. (2019). Un acercamiento a la modernidad dialéctica. *Dialéctica. Revista de Investigación Educativa*, 2019-1. <http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/88/88741015/html/index.html>
- Gareis, I. (2005). Identidades latinoamericanas frente al colonialismo -una apreciación histórico-antropológica: Introducción al dossier. *Indiana*, 22, 9–18.
- Llancaqueo, C. J. L. (2016, enero). Complejidades conceptuales sobre el colonialismo y lo postcolonial: Aproximaciones desde el caso del Pueblo Mapuche. *Izquierdas*,26.[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-50492016000100007](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492016000100007)
- Pinto Contreras, R. (2012). *Principios Filosóficos y Epistemológicos del Ser Docente* (1.ª ed., Vol. 60). Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA),.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. Gráficas y Servicio.

- Yedaide, M. (2016) Aportes de la pedagogía crítica y descolonial para un proyecto político-educativo del Sur y para el Sur. *Voces de la Educación*. 1 (2) pp. 102- 109.

## **Bibliografía**

- Andrade, R. (2005, noviembre). Hacia una gnoseología del desaprendizaje dialógico cogoconsciente: Principios para desaprender en el contexto de la complejidad. *REDIE*, 7. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412005000200008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412005000200008)
- Freire, P. (1987). *Pedagogía del Oprimido* (36a. ed.). MEXICO: SIGLO XXI.
- Pedagogía libertaria: Propuesta para una educación inclusiva. (2020). *Revista Educación, Política y Sociedad*, 5.
- Pineda Ibarra, R. (2008). La concepción del «ser humano» en Paulo Freire. *Educare*, XII.
- Rojas F, M. T. (s. f.). *Temas pendientes en la enseñanza sobre pueblos originarios: Una mirada al currículo de ciencias sociales*. [https://repositorio.uahurtado.cl/https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwihqtua8c\\_yAhWhJrkGHePYBHEQFnoECCYQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F8986%2Ftxt128360.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AOvVaw29KyRtk4mhaKQyy7AH2bgh](https://repositorio.uahurtado.cl/https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwihqtua8c_yAhWhJrkGHePYBHEQFnoECCYQAQ&url=https%3A%2F%2Frepositorio.uahurtado.cl%2Fbitstream%2Fhandle%2F11242%2F8986%2Ftxt128360.pdf%3Fsequence%3D1&usg=AOvVaw29KyRtk4mhaKQyy7AH2bgh)
- Rodríguez, E. (2000, septiembre). Juventud y políticas públicas en América Latina: Experiencias y desafíos desde la gestión institucional. *Última Década*, 8(13).

[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-2236200000020000](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-2236200000020000)

3

- Yedaide, M. (2014). Fanon, Freire y las posibilidades concretas de una pedagogía descolonial Entrevista a Inés Fernández Mouján. *Revista Entramados, 1*.